

Tricia estaba sentada en la sala de estar, mirando fijamente la hoja en blanco que sostenía su máquina de escribir. Llevaba horas allí y lo único que había conseguido era provocar a su papelera una indigestión.

Era incapaz de escribir. Iba a levantarse a por una taza de café cuando llamaron a la puerta.

Se quedó mirándola durante unos instantes como intentando vislumbrar quien, desde el otro lado, no paraba de llamar. Por fin reacciona y se puso a caminar en dirección a la puerta.

Al abrirla descubrió a una mujer de unos veinte años que la miraba con una amplia sonrisa.

- ¡Shasha!

Shasha era una antigua compañera del colegio con la que había perdido contacto hacía unos cinco años.

Tricia la invitó a pasar y las dos se sentaron en el sofá blanco del salón.

- Tienes una casa preciosa

- Gracias

Una extraña sensación de incomodidad inundaba toda la casa. Tricia empezó a preguntar para romper aquel ambiente:

- Bueno, ¿cómo te va?.

- Bien, no me puedo quejar.

- ¿Y tu familia?

- Murieron hace poco.

- ¡Oh, cuanto lo siento!

- Y ¿qué te trae por aquí?

- Algunos asuntos pendientes . . . ¿A qué te dedicas?

- Escribo libros. ¿Quieres tomar algo?

- Sí, un café

Tricia se levanto y se dirigió a la cocina. No había terminado de coger la cafetera cuando sintió el filo de un cuchillo clavarse en su espalda. Lo último que oyó fue la voz de Shasha:

- Sabes, nunca entendí como pudiste siempre ser tan buena y permisiva conmigo.

La cafetera yacía volcada, al lado del cuerpo inerte de Tricia, y se mezclaba con su sangre formando un extraño color en el blanco suelo de la cocina.

-----

El timbre de la puerta empezó a sonar. Tricia se incorporó. Al parecer se había quedado dormida sobre la máquina mientras intentaba escribir algo.

Se levantó de la silla y se estiró, la dolía la espalda. Seguían llamando incesantemente al timbre. El sonido se colaba en sus oídos y rebotaba como perdido. La empezaba a doler la cabeza.

Por fin llegó hasta la puerta, descorrió el pestillo y la abrió. Al otro lado de la puerta se hallaba Shasha, una antigua amiga, que la miraba fijamente con una extraña sonrisa en la cara.